

Las crisis alimenticias en la Edad Media: caracteres generales, distinciones y paradigmas interpretativos¹

PERE BENITO I MONCLÚS
Universidad de Lleida

1. HAMBRUNA, CARESTÍA Y ESCASEZ: CUESTIONES PREVIAS

Durante la Edad Media, la población europea sufrió de manera cíclica y recurrente crisis alimenticias de diferente carácter, intensidad, duración y alcance geográfico. Para referirse a ellas la historiografía ha alternado, a menudo de manera indiscriminada, los términos utilizados en las fuentes latinas del periodo medieval –hambruna (*fames*), carestía (*carestia*, *caristia*), escasez o penuria

1. Este artículo es resultado de los proyectos de investigación: “Carestía, hambre y mortalidad en la Cataluña medieval: explicaciones y representaciones de las crisis de ciclo corto y los malos años en la Historia” (HAR2008-03031/hist), del que soy investigador principal, reconocido y financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación (convocatoria 2008 del programa de «Proyectos de investigación fundamental no orientada»); “Food shortages, hunger and death in 11th to 13th century Catalonia: an alternative model of analysis for short-term crises”, financiado con una Marie Curie Reintegration Grant otorgada por la Comisión Europea (convocatoria FP7-PEOPLE-ERG-2008 y convenio PERG03-GA-2008-230963 entre la Comisión Europea y la Universidad de Lleida); y “Escassetats, fams i mortaldats a Catalunya a l’Edat Mitjana. Estudi i corpus documental” (PT2008-S0118-RIERA01), financiado por el Institut d’Estudis Catalans y dirigido por Antoni Riera i Melis, catedrático de Historia Medieval en la Universidad de Barcelona.

Abreviaturas empleadas : MGH = Monumenta Germaniae Historica ; RHG = Recueil des Historiens de Gaule ; RIS = Rerum Italicarum Scriptores ; SRG = Scriptores rerum Germanicarum ; SS = Scriptores.

(*inopia*, *penuria*) y malas cosechas (*sterilitas*)–,² con categorías procedentes del análisis histórico y económico contemporáneo como “crisis de subsistencia”, “crisis de abastecimiento”, “crisis agrarias”, “crisis de tipo antiguo” y “crisis de ciclo corto”. Sin embargo, en el análisis y la comprensión del complejo fenómeno de las crisis alimenticias es necesario tener en cuenta importantes diferencias de matiz y significado entre estos términos.

La hambruna designa un episodio histórico durante el cual un colectivo determinado sufre hambre como consecuencia de la ruptura total o casi absoluta de los canales de abastecimiento de una ciudad, de una región o de un estado. Durante la hambruna numerosos individuos pueden llegar a morir de inanición o, indirectamente, como consecuencia de las múltiples patologías asociadas a la desnutrición. La relación mecánica, de causa efecto, entre el hambre y la crisis de mortalidad es uno de los rasgos que permite diferenciar la hambruna de otras crisis alimenticias de rango inferior.³

Los elementos característicos de la hambruna, definidos esencialmente a partir de las crisis humanitarias sufridas en el Tercer Mundo a lo largo del siglo XX,⁴ no se corresponden, sin embargo, con la más típica de las crisis alimenticias

2. Las fuentes narrativas latinas de los siglos XI-XIII se refieren generalmente a la hambruna con el término *fames*, seguido de calificativos que denotan percepciones sobre su grado de gravedad o intensidad: grande (*magna*, *maxima*, *permaxima*, *ingens*), importante (*valida*, *prevalida*), muy importante (*validissima*), miserable (*miserabilis*), muy mala (*pessima*), horrible (*horrida*), grave (*gravis*), muy grave (*gravissima*), muy aguda (*acutissima*), dura (*aspera*), fuerte (*vehemens*), muy fuerte (*vehementissima*), imperiosa (*imperiosa*), inaudita (*inaudita*), irremediable (*irremediabilis*), etc. En lugar de *fames*, encontramos también todo un abanico de términos y expresiones que en unos casos revisten de connotaciones similares (*inopia annone*, *panis inopia*, *frugum inopia*, *inopia victualium*, *frugum penuria*, *indigentia rerum victualium*, *inedia*, etc.) y en otros remiten a la idea de malas cosechas (*infecunditas*, *sterilitas*). El término *caristia* (*carum tempus*, *bladi caristia*), utilizado a partir de finales del siglo XII en los documentos y en las fuentes narrativas, puede referirse tanto a la penuria o escasez de trigo como al alza estacionaria de los precios de los cereales.

3. SALRACH, J.M., *La fam al món. Passat i present*, Vic: Eumo, 2009, p. 20.

4. SEN, A., *Poverty and famines: an essay on entitlement and deprivation*, Oxford: Oxford University Press, 1981, pp. 41-42; RAVAILLON, M., *Markets and Famines*, Oxford: Oxford University Press, 1987, pp. 1-23; DE WAAL, A., *Famine that kills. Darfur, Sudan*, Oxford: Oxford University Press, 1989; DEVEREUX, S., *Theories of Famine*, Londres: Harvester Wheatsheaf, 1993; EDKINS, J., *Whose Hunger? Concepts of Famine, Practices of Aid*, Minneapolis – London: University of Minnesota Press, 2000, pp. 1-9; BRUNEL, S., *Famines et politique*, París: Presses de Sciences Politiques, 2002, pp. 89-109; Ó GRÁDA, C., *Famine. A short history*, Princeton: Princeton University Press, 2009; SALRACH, J.M., *La fam al món*, pp. 273-400.

que conoció la Europa preindustrial: la que denominamos genéricamente con el término de carestía, que según algunos autores hace referencia al precio excesivamente elevado de los alimentos (*carus*)⁵ y, según otros, evoca la falta, escasez (*scarcitas*) o insuficiencia de comida (del verbo latín *carere*), etimologías que, a pesar de sus diferencias de matiz (en el primer caso se incide sobre el valor de mercado de los alimentos y en el segundo sobre su disponibilidad), remiten a un único fenómeno económico: el alza cíclica y estacional del precio de mercado de los productos alimenticios de primera necesidad.

En la sociedad europea preindustrial la mayoría de carestías se presentaban como crisis frumentarias al ser los cereales (el trigo, la escanda, el centeno, la cebada, la avena, la espelta, el mijo, el sorgo, etc.), los componentes básicos de la dieta alimenticia de la población urbana y rural.⁶ Por ello el término carestía de manera genérica, sin apelativos, es casi siempre sinónimo de crisis frumentaria, aunque, como veremos, el alza de los precios de los cereales podía desatar una espiral inflacionista que afectase a otros alimentos constitutivos de la dieta de la población o al conjunto de ellos.

Aunque no siempre es posible trazar una línea divisoria entre la hambruna y la carestía a partir de la evidencia disponible, actualmente existe un consenso en reservar el primer término a las situaciones más graves, las crisis alimenticias de consecuencias desestructurantes sobre la económica y la sociedad, y el se-

5. ABEL, W., *Agricultural fluctuations in Europe: from the thirteenth to the twentieth centuries*, Londres: 1980, p. 18, se inclina implícitamente por *carus*. Según este autor la substitución del término *fames* por *caristia* en las fuentes alemanas publicadas por CURSCHMANN, F., *Hungersnöte im Mittelalter* (Leipzig, 1900), sugiere una transformación del carácter de las carestías durante el siglo XIII. Según Abel, no se trataría tanto de una atenuación de las crisis, como del paso a una economía monetaria, lo que se verifica por todas partes en esta época.

6. Sobre la importancia de los cereales en la alimentación de la población rural y urbana durante la Edad Media y las preferencias sociales, culturales y geográficas por uno u otro cereal, véase: MONTANARI, M., *L'alimentazione contadina nell'alto Medioevo*, Nápoles: 1979, pp. 211-218; DESPORTES, F., *Le pain au Moyen Âge*, París: 1987, p. 29; RIERA I MELIS, A., "Panem nostrum quotidianum da nobis bodie. Los sistemas alimenticios de los estamentos populares en el Mediterráneo noroccidental en la Baja Edad Media", *La vida cotidiana en la Edad Media*, Logroño: 1998, pp. 25-46; RIERA-MELIS, A., PÉREZ-SAMPER, M.A., GRAS, M., "El pan en las ciudades catalanas (siglos XIV-XVIII)", CAVACIOCCHI, S., *Alimentazione e nutrizione secc. XIII - XVIII. Atti della Ventottesima Settimana di Studi, 22 - 27 aprile 1996*, Florencia: 1997, pp. 287-288; CORTONESI, A., "Autoconsumo y mercado: la alimentación rural y urbana en la baja Edad Media", FLANDRIN, J.L.; MONTANARI, M. (dirs.), *Historia de la alimentación*, Gijón: Trea, 2004, pp. 544-547.

gundo a las alzas cíclicas de los precios de los cereales que revisten de menor gravedad.⁷

Más allá de los términos que aparecen en las fuentes, historiadores y economistas emplean el término crisis de subsistencia para referirse al conjunto de problemáticas económicas y sociales asociadas a las crisis alimenticias más graves.⁸

El concepto de crisis agraria, por el contrario, remite a la crisis de producción cerealista que, en el modelo elaborado por E. Labrousse, se hallan siempre en el origen de las carestías, aunque dentro de su campo semántico puede abarcar también fenómenos como la recomposición de la propiedad de la tierra o la desestructuración económica provocada por las crisis de subsistencia.⁹

Finalmente, crisis de “tipo antiguo” o de Antiguo Régimen es un concepto forjado por Ernest Labrousse en la década de 1930 y adoptado posteriormente por Wilhelm Abel, Pierre Vilar y Guy Bois, entre otros historiadores, para caracterizar las crisis agrarias anteriores a la industrialización. Las crisis de “tipo antiguo”, características de sociedades agrarias con un débil nivel de desarrollo tecnológico y unas relaciones comerciales limitadas, se identificarían con las crisis frumentarias o “de ciclo corto”, derivadas de la evolución del precio de los cereales. La causa de estas crisis sería siempre una o varias malas cosechas de cereales como consecuencia de una climatología adversa. La escasez desencadenaría una alza rápida y brusca de los precios del grano, dificultades de acceso de la población a los alimentos, hambre, propagación de enfermedades y crisis demográfica. Bastaría una o varias buenas cosechas para que los precios del trigo recobrasen la normalidad.¹⁰

7. En general, hambruna y carestía tienen su equivalente en las principales lenguas occidentales (*famine* y *dearb* en inglés; *famine* y *disette* o *cherté* en francés), excepto en el italiano, que sólo dispone de carestía para designar las dos. MENANT, F., “Crisis de subsistencia y crisis agrarias en la Edad Media: algunas reflexiones previas”, OLIVA HERRER, H.R.; BENITO I MONCLÚS, P. (eds.), *Crisis de subsistencia y crisis agrarias en la Edad Media*, Sevilla: Universidad de Sevilla, 2007, pp. 20-22.

8. SALRACH, J. M., *La fam al món*, p. 21.

9. MENANT, F., “Crisis de subsistencia y crisis agrarias”, p. 17.

10. Sobre las crisis de tipo antiguo, véase LABROUSSE, E., *Esquisse du mouvement des prix et des revenus en France au XVIII^e siècle*, París: 1933; *La crise de l'économie française à la fin de l'Ancien Régime et au début de la révolution*, París: 1944; VILAR, P., *Iniciación al vocabulario del análisis histórico*, Barcelona: 1980, pp. 100-101;

2. LA HAMBRUNA COMO FASE DE LA CARESTÍA

Pese a tratarse de fenómenos cualitativamente distintos, carestía y hambruna eran en la época preindustrial el resultado de un desequilibrio entre la oferta y la demanda de cereales y otros alimentos en el mercado.

Aunque la hambruna podía surgir abruptamente, sin previo aviso, lo normal es que lo hiciera desde una situación previa de carestía. Así, frecuentemente, la hambruna se presentaba como una fase extrema del desarrollo de la carestía. De hecho, cuando tenemos la fortuna de disponer de fuentes seriales sobre la evolución de los precios de los cereales, podemos identificar en el ciclo de una crisis frumentaria situaciones típicas de hambruna claramente diferenciadas de la carestía por una serie de rasgos específicos. Veamos algunos de ellos.

En primer lugar, la hambruna se corresponde siempre a alzas pronunciadas y a menudo espectaculares de los precios de los principales cereales panificables en relación a sus valores normales, entendiéndose por valores normales una media ideal correspondiente a los precios de los años en los que la oferta y la demanda en el mercado se aproxima al equilibrio. Durante la hambruna los precios de los cereales y de otros alimentos pueden multiplicarse por 3, 5, 10, 15, 20 e incluso 40 veces.¹¹

Como consecuencia del brusco incremento de los precios, los cereales y otros alimentos de consumo básico se vuelven inasequibles para la mayoría de la población dependiente del mercado para su abastecimiento (excluidos los campesinos productores que pueden autoabastecerse y, en general, una parte de la población rural que tiene acceso a alimentos alternativos). Lo que sucede a menudo en realidad es que no se encuentra comida en el mercado a ningún

PALERMO, L., *Sviluppo economico e società preindustriali. Cicli, strutture e congiunture in Europa dal medioevo alla prima età moderna*, Roma: 1997, pp. 139-143.

11. Una situación típica de hambruna es la que tuvo lugar en el mercado de Lieja entorno a la festividad de San Jaime (25 de julio) de 1197, cuando el modio del centeno y de la espelta se vendieron a 40 y 20 sueldos respectivamente, es decir, entre ocho y diez veces lo que costaban un año normal y cuarenta veces más caro que lo que costó el modio de centeno en un año de abundancia excepcional como 1209 (ALEXANDRE, J.; BETHMANN, L., ed.), *Annales Sancti Iacobi Leodiensis*, Lieja: 1874, pp. 49-156).

precio,¹² ya sea debido al acaparamiento y retención de stocks por parte de los especuladores ya sea como consecuencia de un corte en el abastecimiento urbano o de ambas circunstancias combinadas.¹³

El alza de los precios de los cereales sobreviene repentinamente, de manera inesperada e imprevista, de modo que sorprende a los compradores que acuden al mercado.¹⁴ La llegada de la hambruna entre principios de invierno y la soldadura suele estar presidida por la difusión de rumores sobre las cosechas futuras o por la ruptura brusca del abastecimiento urbano, circunstancias ambas que desatan el pánico de la población y disparan al alza los precios de los principales alimentos. En previsión de escasez, la multitud angustiada se lanza al mercado para abastecerse y con su actitud no consigue más que estimular los mecanismos de acaparamiento-especulación causantes de la hambruna. La caída de los precios del grano, por lo general también entorno a la soldadura,¹⁵ suele acusar la misma rapidez que las oscilaciones al alza.¹⁶

La psicología colectiva es, sin duda, un elemento clave para explicar el alza brusca e inesperada de los precios de los cereales. El miedo o la angustia colectiva es, por definición, absolutamente irracional y provoca el alza espec-

12. "MCLXXV. Facta est in his partibus fames tam valida, ut vix posset annona pro aliquo pretio inveniri" (*Annales Gatinenses*, ed. RHG, 12, 1781, p. 774).

13. Como recuerda Matteo Villani en su *Cronica*, la carestía deviene hambruna *se il grano smette di arrivare sul mercato*. VILLANI, M., *Cronica*, lib. III, cap. LXXVI, PORTA, G., (ed.), *Matteo Villani, Cronica*, Parma: Fondazione Pietro Bembo/Guanda, 1995, vol. I, p. 416.

14. Algunas anotaciones analíticas dan cuenta de la llegada repentina e inesperada de la hambruna: "1090. Hoc anno magna fames multas regiones repente afflixit, quanvis non magna sterilitas terrae praecesserit" (BERNOLDO DE SAN BLASIEN, *Chronicon*, ed. MGH, SS, 5, p. 450, 35-36). "A.D. 1099. Mortalitas magna facta est. [...] Fames improvisa multis locis invaluit." (*Annales Coloniensis maximi*, MGH, SRG, 18, p. 40). "Anno mº cº xxº vº... [...] Statim post circumcisionem Domini fames fuit maxima per Angliam." (*The Chronicle of Melrose, from the Cottoniam Manuscript, Faustina B. IX in the British Museum: A Complete and Full-size Facsimile in Collotype*, Londres: Percy Lund Humphries and Company, 1936, p. 32). "[1168] Huic annone improvisa supervenit penuria, quam relevare anelans, Paduam, Tarvisium et Ferariam confidenter legatos mictit" (DANDOLO, A., *Cronica*, ed. RIS, 12/1, 1938-1958, p. 316, 37-42; p. 316, 1-2). "1211. Fames facta est ex improvise fere per totam provinciam" (*Annales Schefflarienses maiores*, ed. MGH, SS, 17, p. 338, 2).

15. DE LA RONCIÈRE, CH.-M., *Prix et salaires à Florence au XIVe siècle (1280-1380)*, Roma: 1982, pp. 98-101 y 109-112.

16. En Estrasburgo, por ejemplo, el 9 de julio de 1253 el cuartal viejo de trigo "se vendía" a 16 sueldos y al día siguiente "se daba" por 7 sueldos (*Annales Argentinenses fratrum praedicatorum*, ed. MGH, SRG, 9, p. 129, 9-12).

tacular y, en buena medida, artificial de los precios de los cereales antes de la soldadura. El miedo a la hambruna conduce a la hambruna misma antes de las mieses y puede mantenerse latente, junto a la memoria colectiva del episodio, tiempo después de la normalización de los precios y manifestarse en réplicas posteriores.

El tercer y último rasgo característico de la hambruna es que el alza brusca de los precios de los cereales repercute, si no en el conjunto, al menos en los principales alimentos constitutivos de la dieta de la población urbana. Mientras que durante la carestía son normales las oscilaciones sincrónicas y casi en paralelo de los precios de los principales cereales panificables –el trigo, el centeno, la cebada, la avena, la espelta, el mijo–,¹⁷ sin que éstas afecten necesariamente a otros productos, en la fase de hambruna, en cambio, la crisis se traslada a los mercados de alimentos sustitutos o complementarios de los cereales como las leguminosas, el vino, la verdura, la fruta y la carne o de conservantes como la sal.

Así, la hambruna, siendo originariamente una carestía de trigo, deriva frecuentemente en una crisis alimenticia global¹⁸ y, en casos extremos, en un proceso inflacionista que afecta a todos los sectores de la economía urbana. Los precios de los comestibles aumentan en espiral como consecuencia tanto de la necesidad de la población de aprovisionarse de alimentos alternativos como de la necesidad de los actores que intervienen el mercado de proveerse de “títulos”¹⁹ con los que intercambiar trigo y otros alimentos. Los *Annales Pisani*, con sus prolijas descripciones de las hambrunas que devastan la Toscana y el norte de Italia en 1162, 1172, 1177-1178 y 1181-1183, son un fiel reflejo del comportamiento solidario de los principales alimentos del mercado. En 1172 la inflación llega incluso a arrastrar a la manufactura textil; peleteros y tejedores venden sus

17. DE LA RONCIÈRE, CH.-M., *Prix et salaires à Florence*, pp. 104-109.

18. Parma, 1227: “Anno Domini M^oCCXXVII^o fuit maxima caristia bladi et rerum victualium” (SALIMBENE DE ADAM, *Chronica*, ed. MGH, SS, 32, p. 35, 23-26). Más ejemplos de este tipo de expresiones en: DE LA RONCIÈRE, CH.-M. *Prix et salaires à Florence*, pp. 126-127 (apéndice 1).

19. Sobre el concepto de “título” de intercambio y su papel clave en la interpretación de las hambrunas, véase SEN, A., *Poverty and famines*, pp. 145-166.

pieles y telas de lana o de lino caras quizás para proveerse de “títulos” con los que comprar alimentos.²⁰

3. ¿CRISIS DE PRODUCCIÓN O DE DISTRIBUCIÓN?

En el modelo de Ernest Labrousse las crisis frumentarias eran siempre la consecuencia de un desequilibrio entre una producción variable, sometida a los aleas de la meteorología, y una demanda de cereales esencialmente inelástica. Si la caída de la producción agraria era el factor desencadenante de la crisis, las buenas cosechas eran capaces de reinvertir la coyuntura y devolver el crecimiento a la economía.²¹ El aumento de los precios de los cereales comportaba automáticamente una desviación de la renta de la población asalariada hacia la compra de alimentos y, por tanto, una caída de la demanda de otros bienes no estrictamente necesarios para la supervivencia, incluidos los manufacturados, con el consiguiente impacto negativo sobre los salarios, la producción y la ocupación industrial (ley de Engel). De manera inversa, cuando se obtenían buenas cosechas los precios de los cereales descendían drásticamente y la coyuntura iniciaba una fase de expansión que afectaba a todos los sectores de la economía.²²

La relación de proporcionalidad inversa entre el aumento de los precios reales del grano y el nivel desarrollo económico global no sólo permitía explicar las crisis de ciclo corto anteriores a la industrialización, sino también la inversión

20. En 1172, año de *magna fames y grandis penuria*, los *Anales Pisani* registran horquillas de precios máximos para el grano, el mijo, la cebada, la alcandía, la espelta, las habas, los guisantes, las castañas, el barril de vino, la libra de aceite, la libra de miel, las pieles variadas, las pieles de conejos, la cana de escarlata, la libra de pimienta y la libra de cera (BERNARDO MARAGONE, *Annales Pisani*, ed. RIS, 6/2, 1930-1936, p. 59, 22; p. 60, 1-9). Para una comparación de estos precios con un año normal, véase: ROBBERT, L.B., “Twelfth-Century Italian Prices”, *Social Science History*, 7/1 (verano 1983), pp. 390-395. Gerard Sivéry constata las fuertes oscilaciones de los precios de los paños ya desde mediados del siglo XII en Génova y otras ciudades textiles del noroeste de Europa, así como su sincronía con los ciclos de los precios de los cereales, pero no aporta ningún tipo de explicación del fenómeno. SIVÉRY, G., *L'économie du Royaume de France au siècle de Saint Louis*, Lille: Presses Universitaires de Lille, 1984, p. 154.

21. LABROUSSE, E., *Esquisse du mouvement des prix et des revenus en France au XVIII^e siècle*, París: 1933, y sobretodo, por lo que respecta al análisis de las crisis preindustriales, *Idem*, *La crise de l'économie française à la fin de l'Ancien Régime et au début de la révolution*, París: 1944.

22. PALERMO, L., *Sviluppo economico*, pp. 139-141 y 228-230.

del largo ciclo de crecimiento de la economía europea a principios del siglo XIV, lo que Wilhelm Abel denominó en 1935 cambio de “coyuntura agraria”. Para el historiador alemán, este cambio de tendencia tendría su origen en una profunda crisis agraria caracterizada por la caída permanente de los precios de los cereales de manera paralela al aumento de los precios de los productos industriales y de los salarios y el descenso del número de habitantes.²³

Michel Postan reformuló la teoría de Abel en términos malthusianos puros al conceder a la dinámica demográfica la categoría de principio motor de la reinversión del ciclo de crecimiento y los orígenes de la crisis bajomedieval. Para Postan y en general para los historiadores neomalthusianos (E. Perroy, E. Le Roy Ladurie, B. H. Slicher van Bath, L. Génicot y J. Day, entre otros), las hambrunas de la primera mitad del siglo XIV serían la expresión de una ruptura histórica del equilibrio entre una población en crecimiento y unos recursos alimenticios que habrían tocado techo como consecuencia de un agotamiento del suelo, de las posibilidades del crecimiento agrario extensivo, de aumento de la superficie cultivada y, por tanto, de producción de excedentes cerealícolas.²⁴

El modelo neomalthusiano de la crisis bajomedieval fue rebatido, desde el marxismo, por las teorías de Witold Kula²⁵ y Robert Brenner,²⁶ y de una manera

23. ABEL, W., *Agrarkrisen und Agrarkonjunktur in Mitteleuropa vom 13. bis zum 19. Jahrhundert*, Habilitationsschrift Abels, Berlin-Hamburg: 1935. Su hipótesis fue corroborada por nuevas publicaciones del mismo autor, como la del año 1943 sobre los despoblados (*Die Wüstungen des abgehenden Mittelalters*).

24. POSTAN, M., “Some Economic Evidence of Declining Population in the Later Middle Ages”, *Economic History Review*, 2ª serie, 2 (1950), pp. 130-167; “The Economic Foundations of Medieval Society”, *Jahrbücher für Nationalökonomie*, 161 (1951); *Essays on Medieval Agriculture and General Problems of the Medieval Economy*, Cambridge: 1973, pp. 3-27 y 186-213. LE ROY LADURIE, E., *Les paysans de Languedoc*, París: 1985, pp. 15-56. NEWMAN, L.F., (ed.), *Hunger in History. Food Shortage, Poverty and Deprivation*, Oxford: 1990, pp. 114-116. La idea que a principios del siglo XIV la población europea alcanzó niveles máximos y que, como consecuencia de ello, las carestías aumentaron de frecuencia y gravedad, es hoy admitida de manera general por la historiografía: HARVEY, B., “Introduction: The Crisis of the Early Fourteenth Century”, CAMPBELL, B., (ed.), *Before the Black Death: Studies in the Crisis of the Early Fourteenth Century*, Manchester-New York, 1991, pp. 1-24. Por lo que respecta al ámbito del Mediterráneo Occidental, véanse las actas del coloquio internacional *Les disettes dans la conjoncture de 1300*, celebrado en la École Française de Rome en febrero de 2004 (en curso de publicación).

25. KULA, W., *Teoría económica del sistema feudal*, Buenos Aires: Siglo XXI, 1974 (edición original aparecida en 1962).

26. BRENNER, R., “Agrarian Class Structure and Economic Development in Pre-industrial Europe”, *Past and Present*, 70 (febrero 1976), pp. 30-75.

más difusa por Guy Bois, que lo integró dentro de una crisis más general del feudalismo como sistema económico.²⁷ En esta misma línea, la tesis de Pierre Vilar sobre los orígenes de la crisis bajomedieval en Cataluña representa la síntesis y superposición de las dos teorías, la crisis de superpoblación de la historiografía neomalthusiana o ricardiana y la crisis del sistema feudal de los historiadores marxistas (M. Dobb, R. Hilton, G. Bois).²⁸ Marxistas y analistas franceses participaban de una misma concepción labroussiana de la carestías según la cual éstas resultaban de los desajustes entre población y recursos en el marco de una economía agraria tradicional con escaso desarrollo de las relaciones comerciales.²⁹ Por tanto, las cuestiones relacionadas con la producción y la productividad agrarias, la extensión o la retracción de la superficie cultivada, por un lado, y con la evolución de la población, el crecimiento demográfico y las crisis de mortalidad, por otro, así como con las relaciones entre ambos factores (población y recursos), ocupaban un lugar central en ambos discursos.

Al esquema labroussiano de las crisis de tipo antiguo, basado en la relación entre la producción agraria y la demanda alimenticia, se le opone un nuevo paradigma que concede a la dinámica y al rol de los agentes implicados en el mercado cerealista un papel central en el desencadenamiento de las crisis frumentarias. La relación entre oferta y demanda de cereales ocupa un lugar central en el discurso de este nuevo modelo cuya formulación teórica se debe fundamentalmente a la obra de Luciano Palermo, *Sviluppo economico e società preindustriali* (Roma, 1997).

27. BOIS, G., *Crise du féodalisme: économie rurale et démographie en Normandie orientale du début du 14^e siècle au milieu du 16^e siècle*, París: Publications de l'Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, 1976.

28. VILAR, P., *La Catalogne dans l'Espagne moderne. Recherches sur les fondements économiques des structures nationales*, París: SEVPEN, 1962.

29. Guy Bois distinguía, sin embargo, las crisis de ciclo corto o de tipo antiguo de las crisis de larga duración o "coyunturas depresivas del sistema económico" y, dentro de éstas, entre movimientos o coyunturas de veinte o treinta años de duración, caracterizados por una alternancia de subidas y bajadas de los precios, y las grandes fases de crecimiento del sistema feudal. Los ciclos trentenarios podrían tener relación con las oscilaciones demográficas, determinadas por el ritmo de renovación generacional, o con ciclos de carácter monetario, mientras que los ciclos de larga duración afectarían globalmente a los precios, los salarios, la producción y la población. BOIS, G., "Sur les crises économiques médiévales", *Acta Historica et Archaeologica Mediaevalia*, 16-17 (1995-1996), pp. 61-69; *La grande dépression médiévale XIV^e-XV^e siècles: le précédent d'une crise systémique*, París: Presses Universitaires de France, 2000.

El punto de partida de Palermo es la constatación de la importancia que tiene en la estructura de los precios reales de los cereales la rigidez de la demanda. La inelasticidad de la demanda, unida al papel central que tenían los cereales en la dieta alimenticia y al temor de la población a la falta de pan, hacía del grano una mercancía extraordinariamente sensible a la evolución de las cosechas y a las circunstancias del abastecimiento, los dos principales componentes de la oferta. Un simple rumor sobre malas cosechas y escasez bastaba para disparar al alza los precios del grano y, a la inversa, la noticia de la llegada de un cargamento era suficiente para hundirlos por el temor a que recayesen (ley de King).³⁰

La explicación de las carestías de finales del siglo XIII y primera mitad del XIV no puede, según Palermo, plantearse en términos malthusianos de desequilibrio entre población y recursos alimenticios porqué: a) una relación globalmente negativa entre población y recursos no podía manifestarse ni instaurarse por el hundimiento de la oferta de cereales; b) la caída de la oferta no estaba vinculada necesariamente a la caída de la producción y a la escasez real de grano, sino que dependía de la decisión de los detentores de cereal de no llevarlo al mercado; y c) la caída de la oferta en el ciclo corto, incluso cuando era el resultado de una escasez real, era siempre provocada por factores exógenos a la demografía del sistema (condiciones climáticas negativas o dificultades de transporte motivadas por la guerra).³¹

La caída de la oferta no puede, por tanto, explicarse sólo por las malas cosechas, como pretendía Labrousse. El grano faltaba en el mercado no sólo por una eventual caída de la producción, sino también cuando sus productores o comercializadores no estaban interesados en ofrecerlo a los consumidores. Ello podía suceder: a) por los intereses económicos o la actitud mental de los “propietarios” de cereales, en cuyas motivaciones pesaba tanto la búsqueda del máximo beneficio y la expectativa de aumento de los precios como el temor a quedarse sin reservas para su autoconsumo; y/o b) como consecuencia de compras o importaciones insuficientes de grano en el mercado local o en

30. PALERMO, L., *Sviluppo economico*, p. 228.

31. PALERMO, L., *Sviluppo economico*, pp. 238-239.

mercados lejanos, debido a la falta de recursos, a un error de cálculo o a los condicionantes de la política económica. Por tanto, la crisis de producción local era sólo una condición de partida, de la que no necesariamente se derivaba una situación de carestía ya que, a priori, existía la posibilidad de compensar el déficit de la cosecha con importaciones de cereales.³² Las dificultades “naturales” de la producción y del transporte del grano funcionaban sólo como detonante de la crisis, en casos extremos incluso como mero pretexto para el desencadenamiento de la carestía puesto que, al poco que aumentasen los precios, los cereales reaparecían en el mercado clandestino a un precio tan elevado que la mayoría de los asalariados no podía comprarlos. La acumulación y retención de stocks no era un mecanismo exclusivo de los años deficitarios; algunas técnicas de almacenamiento permitían acumular reservas de cosechas excedentarias en previsión de futuras oportunidades en el mercado, es decir, de futuras alzas de los precios.³³ La retención de stocks con propósitos especulativos por parte de los intermediarios tenía por lo general un papel mucho más importante que las malas cosechas en la limitación de la oferta alimenticia y el desencadenamiento e intensificación de la carestía.

El análisis de Palermo coincide plenamente con los resultados de las investigaciones económicas sobre las hambrunas contemporáneas y, de modo especial, con el modelo del *entitlement approach* formulado por Amartya Sen.³⁴ En sus estudios sobre las hambrunas de la India y Bangladesh, Sen observó que la difusión del hambre no era debida a la carencia de cereales o de otros alimentos, presentes abundantemente en los circuitos internacionales, sino a la falta

32. PALERMO, L., *Sviluppo economico*, pp. 240-241.

33. SALVATICO, A., *Crisi reali e carestie indotte. La produzione cerealicola nelle castellanie sabaude del Piemonte occidentale tra la metà del Duecento e il 1348*, Alessandria: Edizioni dell'Orso, 2004, p. 230, ha documentado en la castellanía de Susa (Piamonte) la práctica de comercialización de cereales que superaban los cuatro años de conservación. En la castellanía de Sitges (Cataluña), durante la segunda mitad del siglo XIV, el procurador de la Almoina de la catedral de Barcelona almacena en silos de un año para el otro grandes cantidades de cebada a la espera de mejores oportunidades en el mercado. Las condiciones de conservación del cereal bajo tierra no permiten, sin embargo, un tiempo de almacenamiento superior al año-cosecha. BENITO I MONCLÚS, P., “Del castillo al mercado y al silo. La gestión de la renta cerealista de la Almoina de Barcelona en la castellanía de Sitges (1354-1366)”, *Historia Agraria*, 51 (2010), p. 34. Sobre el problema de la conservación de los cereales, véase: CORTONESI, A., “Sulla conservazione dei cereali nell'Italia medioevale. Lavoro e tecniche nelle testimonianze laziali (secc. XIII-XV)”, *Rivista di storia dell'agricoltura*, XXXI (1991), pp. 33-49.

34. SEN, A., *Poverty and famines*, pp. 40-42; RAVAILLON, M., *Markets and Famines*, , pp. 1-23.

de “títulos válidos” para acceder a la comida. El “título válido” sería en última instancia la renta capaz de transformar la necesidad en demanda real. Otros dos conceptos claves para la comprensión de las hambunas en el análisis de Sen son: FAD (*Food Availability Decline*), el descenso de la disponibilidad de comida, y FED (*Food Entitlement Decline*), el descenso del poder para adquirir comida.

En el *entitlement approach* las carestías serían la consecuencia de una inadecuación entre oferta y demanda, no entre producción y consumo. Los precios subirían no tanto por una producción insuficiente como por una oferta insuficiente de alimentos en el mercado, oferta que mantendría relación con la carencia o insuficiencia de títulos válidos para adquirir alimentos por parte de los consumidores.

En las hambunas del periodo medieval los que perdían el “título válido” para acceder a una comida suficiente no eran únicamente los asalariados, sino también los pequeños propietarios agrícolas que, en caso de malas cosechas, no estaban en condiciones de compensar la pérdida de parte de la producción con el aumento del valor de la parte de la cosecha que conservaban. La carestía separaba, por tanto, los que podían alimentarse sin ver mermado su patrimonio o su renta de los que no podían acceder a la comida más que vendiendo sus propios bienes o llamando a la puerta de las instituciones de caridad y asistencia. La inelasticidad de la demanda alimenticia obligaba a quienes no disponían de productos agrarios a convertir su propio patrimonio en alimento por lo que las hambunas alteraban el equilibrio socioeconómico de la ciudad medieval y de su región de influencia.³⁵

Del análisis de Palermo se deduce que las crisis frumentarias eran esencialmente crisis de distribución, consecuencia de maniobras sobre la circulación y la comercialización del trigo. Las carestías cíclicas eran ocasiones para la distribución conflictiva de la renta y del poder adquisitivo de la misma.³⁶

35. PALERMO, L., *Sviluppo economico*, p. 242.

36. PALERMO, L., *Sviluppo economico*, p. 240.

Excluida la posible relación negativa entre población y recursos, las causas de la reinversión del ciclo largo y el aumento de la frecuencia y gravedad de las carestías de finales del siglo XIII a mediados del XIV deben buscarse, según Palermo, en la caída de los niveles de renta y la pérdida de poder adquisitivo de la población. A la reducción de los cultivos debido a los rendimientos decrecientes de las inversiones, se añadía las maniobras de los propietarios de la tierra dirigidas a elevar artificialmente el precio de los cereales ya fuese reteniéndolos y retrasando su envío al mercado a la espera que se incrementase su valor, ya fuese sustrayendo la oferta de cereales de los mercados locales para enviarlos a mercados internacionales más lucrativos. Estas dos prácticas eran habituales hasta el punto de dar lugar a verdaderos mercados clandestinos urbanos en los que los precios resultaban inasequibles para la mayoría de la población.³⁷

Así, el principal mecanismo de la carestía, la acumulación y retención de stocks por parte de los beneficiarios de la renta cerealista y de los intermediarios con propósitos especulativos tenía dos objetivos: temporizar la venta del cereal para obtener el máximo beneficio en el mercado local aprovechando los momentos de mayor demanda o exportarlo³⁸ a regiones donde la clientela potencial estaba dispuesta a pagar un precio superior por la mercancía. Ello podía darse bien porque en otras ciudades o regiones el desequilibrio entre la oferta y demanda de trigo era mayor y la hambruna se hacía sentir con más fuerza, bien porque, a igualdad de condiciones en el mercado, el poder adquisitivo de los compradores potenciales era superior.³⁹ Para evitar este extremo, los poderes públicos, desde el rey hasta los concejos urbanos, prohibían en tiempos de carestía la saca de grano de un estado o de una ciudad, pero estas medidas proteccionistas

37. Para la ciudad de Florencia, La Roncière distingue entre compradores privilegiados que se avituallaban una vez al año, después de la cosecha, cuando los precios estaban más bajos; consumidores menos aventajados obligados a renovar sus provisiones con mayor frecuencia (entre una vez cada mes y una vez cada seis meses); y consumidores obligados a acudir al mercado una vez a la semana de media (DE LA RONCIÈRE, CH.-M., *Prix et salaires à Florence*, pp. 71-73).

38. Fenómeno ya observable en Occidente en la Alta Edad Media: SALRACH, J. M., *La fam al món*, p. 88.

39. En 1315, por ejemplo, en la ciudad de Lieja se produjo una situación paradójica característica de la hambruna: los graneros rebosaban de trigo mientras los habitantes de la ciudad se estaban muriendo de hambre. Pues bien, en este contexto, los mercaderes locales optaron por exportar el grano a otras ciudades y regiones para conseguir un beneficio superior al que les podía reportar el mercado local (TORFS, L., *Fastes des calamités publiques survenues dans les Pays Bas. Epidémies. Famines. Inondations*, Paris-Tournai: H. Casterman, 1859, p. 233).

tenían un éxito relativo porqué estaban orientadas más a mantener bajo control el comercio de cereales y obtener beneficios fiscales, que a impedir efectivamente las exportaciones.

4. INTERVENCIÓN PÚBLICA Y POLÍTICAS ANTICÍCLICAS

Desde finales del siglo XIII por todo Occidente, con un ritmo y una cronología que difiere según las regiones y las ciudades,⁴⁰ las autoridades urbanas pusieron en marcha políticas anticíclicas orientadas a garantizar el abastecimiento cerealista, intervenir en el nivel de los precios de los cereales y limitar los efectos desestructurantes de las hambunas. Estas políticas se fundamentaban en principios teóricos y observaciones empíricas –la evolución anual de los precios de los cereales cuidadosamente registrada en anales y mercuriales– y encontraron un apoyo sólido en instituciones económicas y financieras llamadas a tener una larga vigencia. Las autoridades municipales disponían de competencias, recursos y medios suficientes –capacidad de transporte y almacenamiento, y redes de información– para regular e intervenir el mercado local, multiplicar la oferta de los alimentos y contener el alza de los precios. Les asistían además importantes motivaciones ideológicas y morales como procurar el “bien común” de la comunidad o evitar que la cólera popular subvirtiera el orden social.⁴¹

La política económica de los gobiernos municipales estuvo permanentemente dominada por la necesidad de garantizar el abastecimiento de las ciudades. Los magistrados urbanos manifestaron al respecto un notable discernimiento al distinguir entre el desastre natural (las malas cosechas) y el desastre económico (la hambruna) y actuar preventivamente para que el primero no desencadenara el segundo autorizando e incentivando las importaciones de cereales y propician-

40. En el caso de Barcelona y de las ciudades marítimas catalanas, Antoni Riera considera las cuatro décadas comprendidas entre 1333 (el *mal any primer*) y 1375 (*l'any de la fam*) como cruciales en la génesis de una política municipal de abastecimiento. RIERA I MELIS, A., “Crisis frumentarias y políticas municipales de abastecimiento en las ciudades catalanas durante la Baja Edad Media”, OLIVA HERRER, H.R.; BENITO I MONCLÚS, P., (eds.), *Crisis de subsistencia y crisis agrarias en la Edad Media*, p. 159.

41. MENANT, F., “Crisis de subsistencia y crisis agrarias”, p. 41.

do la constitución de stocks reguladores.⁴² En las ciudades catalanas uno de los mecanismos de intervención de los concejos para asegurar el abastecimiento durante las carestías era comprar trigo para venderlo a precio tasado, algo inferior al precio del mercado libre. Los concejos desplegaron una intensa actividad diplomática con el objeto de solicitar a las autoridades de otros territorios de la Corona de Aragón y de ultramar que permitieran extraer grano y, para facilitar e incentivar las importaciones, concedieron a los mercaderes locales garantías para sus personas y bienes, exenciones arancelarias, moratorias para deudas y penas y subvenciones.⁴³

Estas medidas tenían, sin embargo, un elevado coste para las haciendas municipales. Las compras de trigo representaban la carga más pesada de las ciudades italianas a finales del siglo XIII (en concurrencia con los gastos militares) porque el precio de compra, que era el de mercado, era a menudo superior al de venta.⁴⁴ La mayoría de villas y ciudades catalanas no pudieron afrontar los costes de su política frumentaria y se vieron obligadas a acudir al crédito mediante la emisión de deuda pública o la exigencia de préstamos forzosos a sus vecinos.⁴⁵

Complementariamente, los municipios hicieron uso de sus facultades coercitivas para prohibir las exportaciones y forzar a productores e intermediarios a introducir sus reservas en el mercado local. Con este objetivo se levantaban encuestas, se inventariaban periódicamente las existencias y se realizaban pesquisas sobre las reservas de grano en manos de particulares. La prohibición de las exportaciones, al no afectar a los titulares de licencias de saca –los miembros de la familia real, sus representantes, la nobleza terrateniente y la oligarquía local–, solía ser poco eficaz aunque se mantuvo fundamentalmente por los beneficios fiscales que reportaba a la corona. Las ciudades marítimas catalanas llegaron a adoptar medidas agresivas como la confiscación de contingentes cerealistas a mercaderes forasteros en tránsito por sus aguas jurisdiccionales. En 1328 Barce-

42. PALERMO, L., *Sviluppo economico*, p. 251.

43. RIERA, A., “Crisis frumentarias y políticas municipales de abastecimiento”, pp. 147 y 156-157.

44. MENANT, F., “Crisis de subsistencia y crisis agrarias”, pp. 41-42.

45. RIERA, A., “Crisis frumentarias y políticas municipales de abastecimiento”, p. 158.

lona consiguió legalizar esta medida de fuerza gracias al privilegio *Vi vel gratis* que sancionaba la facultad de interceptar cargamentos por embarcaciones armadas y desviarlos hacia la propia ciudad. La concesión de Alfonso el Benigno, inicialmente circunscrita a la ciudad condal, se extendió posteriormente a otras villas y ciudades portuarias catalanas.⁴⁶

El segundo gran caballo de batalla de los gobiernos municipales fue el control de los precios de los cereales. Es una vieja lucha cuyos precedentes legales se remontan a las ordenanzas promulgadas en Nuremberg (a principios del siglo XIII), Lieja (1252), Lübeck (1255), Inglaterra (1266-1267)⁴⁷ y Marsella (1273)⁴⁸ con el objetivo de fijar el peso y el precio del pan. A lo largo del siglo XIII, ciudades del norte de Italia como Siena, Pistoia y Florencia, y del Imperio como Lübeck y Colonia recurrieron a la fiscalidad para favorecer el aprovisionamiento cerealista y eligieron magistrados dotados de competencias para seguir de cerca la evolución del abastecimiento municipal.⁴⁹

El gran periodo de lucha contra los precios altos de los cereales fue, sin embargo, la primera mitad del siglo XIV, cuando la carestía se dejaba sentir con mayor frecuencia e intensidad en todas las ciudades de Occidente. Fue entonces cuando se produjo un salto cualitativo en la intervención pública con la puesta en marcha de verdaderas políticas frumentarias municipales. Los grupos dirigentes urbanos empezaron a tomar medidas que, al limitar el precio del grano e impedir a los grandes terratenientes que ejercieran su control sobre el mercado de cereales, incidían directamente sobre el nivel de la renta de la población. En Italia los intentos de controlar los precios de los cereales y la renta agraria desataron un agudo conflicto de intereses entre las oligarquías municipales urbanas

46. RIERA, A., "Crisis frumentarias y políticas municipales de abastecimiento", p. 159.

47. ZYLBERGELD, L., "Contribution à l'étude des ordonnances du pain du XIII^e siècle: l'exemple de la Brodtaxe de Lübeck (1255)", *Revue belge de philologie et d'histoire*, 60 (1982), pp. 263-304; "Les régulations du marché du pain au XIII^e siècle en Occident et l'Assize of Bread de 1266-1267 pour l'Angleterre", DUVOSQUEL, J.M., DIERKENS, A., (eds.), *Villes et campagnes au Moyen Âge. Mélanges Georges Despy*, Lieja: 1991, pp. 791-814.

48. STOUFF, L., *Ravitaillement et alimentation en Provence aux XIV^e et XV^e siècles*, París: Mouton, 1970, pp. 33 y 48.

49. PINTO, G., *Il libro del Biadaio. Carestie e annona a Firenze dalla metà del '200 al 1348*, Florencia: Leo S. Olschki, 1978, p. 107 y siguientes; PALERMO, L., *Sviluppo economico*, p. 262.

y la aristocracia terrateniente que dividió transversalmente a todos los grupos sociales de las ciudades y a los grupos dirigentes de los estados regionales. Las ciudades más empeñadas en la lucha contra el aumento de los precios de los alimentos eran, lógicamente, las dotadas de estructuras productivas no agrícolas y de grupos dirigentes combativos. Incluso cuando la aristocracia terrateniente detentaba el poder municipal, debía tratar de mantener la estabilidad de los precios y garantizar el abastecimiento cerealista, puesto que eran dos de los objetivos principales de la gobernanza de la ciudad.⁵⁰

La política frumentaria de las ciudades en lo referente al control de los precios y de la renta descansaba sobre tres niveles de intervención. En el primer nivel, circunscrito al mercado local, los grupos dirigentes de la ciudad intentaban controlar el precio mediante la tasación o imposición de unos valores fijos de cambio de los cereales y de otros alimentos, acompañada generalmente de un control sobre la calidad del producto final. Era una medida destinada al fracaso puesto que lo único que conseguía era hacer desaparecer el grano de los circuitos oficiales y remitirlo al mercado clandestino. El segundo nivel de intervención se orientaba a controlar fiscalmente el beneficio de los mercaderes importadores de grano. Estas medidas fiscales se revelaron igualmente ineficaces y contraproducentes porque provocaban la caída de las inversiones y limitaban el abastecimiento. La tercera forma de intervención tendía hacia el control de la producción y de las inversiones, lo que implicaba la limitación de la renta de los propietarios de la tierra.⁵¹ El desarrollo de estas políticas tuvo consecuencias negativas sobre regiones cerealícolas como la campiña romana, dominadas por las instituciones feudales, que entraron en recesión.

Transcurrida la fase crítica de la primera mitad del siglo XIV, después de la Peste de 1348-1350 los mercados europeos entraron en una larga fase de estagnación y estabilidad de los precios alimenticios. A la caída de la población y al aumento de los salarios y, por tanto, del poder adquisitivo de la población asalariada, se le añadieron formas más sólidas y eficaces de intervención anticíclica de

50. PALERMO, L., *Sviluppo economico*, pp. 260-262.

51. PALERMO, L., *Sviluppo economico*, pp. 253-254 y 264-266.

los poderes públicos. Las oligarquías urbanas reforzaron algunos rasgos de la política frumentaria desarrollada hasta el momento y acentuaron las formas y la capacidad del municipio para controlar el mercado y asegurar el abastecimiento. En esta fase, que se prolongó hasta las décadas finales del siglo XV, la intervención pública en el mercado de cereales adoptó formas más complejas con la creación de instituciones administrativas y financieras y el nombramiento de oficiales (*biado* y *abbondanza* en las ciudades italianas) con competencias específicas para regular y controlar el abastecimiento y el mercado del grano y amplias atribuciones económicas y normativas.⁵²

5 LA CRONOLOGÍA DE LAS CRISIS ALIMENTICIAS

Desde mediados del siglo XIX economistas, médicos, historiadores y geógrafos se han preguntado cuando y con qué frecuencia la sociedad europea sufrió hambrunas, carestías, epidemias y crisis de mortalidad. Se confeccionaron los primeros censos de información económica y demográfica con el objetivo de reconstruir la cronología de las crisis alimenticias, epidemias, epizootias y crisis de mortalidad que habían afectado a un determinado país, evaluar estadísticamente el riesgo de retorno de las catástrofes y servir de instrumento de prevención y planificación a los estados. Estas reconstrucciones se realizaron principalmente a partir de las referencias directas que proporcionaban las fuentes narrativas, especialmente los anales y las crónicas de origen eclesiástico, urbano y áulico. Una de las primeras cronologías de las crisis alimenticias, la «tabla de las hambrunas» del cirujano William Wilde (1851), se realizó en Irlanda poco después que la Gran Hambruna de la patata devastara el país (1845-1849) en el marco de un censo de información económica y demográfica más amplio.⁵³ A partir de una gran diversidad de fuentes, en 1858 el geógrafo Slovtzov levantó

52. PALERMO, L., *Sviluppo economico*, pp. 266-271; PALERMO, L., STRANGIO, D., "Politiche dell'alimentazione e carestie nello Stato della Chiesa: un modello di lungo periodo (secoli XIV-XVIII)", CAVACIOCCHI, S. (ed.), *Alimentazione e nutrizione secc. XIII-XVIII. Atti della Ventottesima Settimana di Studi, 22-27 aprile 1996*, Florencia: 1997, pp. 325-338; PINTO, G., *Il libro del Biadaiole*, *passim*.

53. CRAWFORD, E.M., "William Wilde's Table of Irish Famines 900-1850", CRAWFORD, E. (ed.), *Famine. The Irish Experience 900-1900. Subsistence Crises and Famines in Ireland*, Edinburgh: 1989, pp. 1-30.

una estadística de las crisis alimenticias sufridas por Rusia.⁵⁴ Coetáneamente el académico flamenco Louis Torfs elaboraba un exhaustivo catálogo de las calamidades que habían afligido a los Países Bajos a lo largo de la historia, con estudios monográficos separados para las epidemias, las hambrunas y las inundaciones.⁵⁵

Estas primeras tablas regionales fueron ampliamente superadas por el trabajo de Fritz Curschmann, *Hungersnöte in Mittelalter* (1900), una obra pionera en su género que abordaba por primera vez la geocronología de las hambrunas en la Edad Media a escala suprarregional. A partir de centenares de evidencias de las crisis alimenticias contenidas, en su mayoría, en fuentes narrativas publicadas hasta entonces en las *Monumenta Germaniae Historica*,⁵⁶ el historiador alemán construyó una tabla exhaustiva de las hambrunas y carestías que habían afectado al ámbito centroeuropeo entre finales del siglo VIII y 1317. El trabajo de Curschmann ponía de relieve por primera vez que la mayoría de hambrunas no eran fenómenos de alcance estrictamente local o regional. En 1932, el italiano Leone Kawan amplió substancialmente el horizonte geográfico y cronológico considerado por el historiador alemán al conjunto de Europa en un doble trabajo de síntesis titulado *Gli esodi e le carestie in Europa attraverso il tempo*, publicado por la *Commissione italiana per lo studio e la prevenzione delle grandi calamità*.⁵⁷ Desde la medicina y desde la economía se realizaron aproximaciones a la historia de las crisis alimenticias a escala local y regional aunque, en general, a partir de un tratamiento no sistemático y acrítico de las fuentes históricas, lo que convierte estos trabajos en inseguros y de difícil utilización.⁵⁸

54. SLOVTZOV, *Istorieskoie i statisticeskoie obozrienie nieurozaiev v Rossii*, "Sbornik statisticeskich svedenii o Rossii", San Petersburgo: 1858; KAWAN, L., *Gli esodi e le carestie in Europa attraverso il tempo* [R. Accademia dei Lincei. Pubblicazioni della Commissione italiana per lo studio delle grandi calamità, III], Roma: 1932, pp. 365-366 y 476 (apéndice III).

55. TORFS, L., *Fastes des calamités publiques survenues dans les Pays Bas. Epidémies. Famines. Inondations*, París-Tournai: H. Casterman, 1859.

56. CURSCHMANN, F., *Hungersnöte in Mittelalter*, Leipzig: 1900.

57. KAWAN, L., *Gli esodi e le carestie in Europa attraverso il tempo*, Roma: 1932.

58. Por ejemplo, la tesis de doctorado en medicina de BATTIOT, P., *Les famines et disettes dans l'histoire de France*, París: Vigot frères, 1937, o la tesis de historia económica de VINCENT, F., *Histoire des famines à Paris*, París: Librairie de Medicis, 1946.

Los anales y las crónicas siguen siendo fundamentales en la reconstrucción de la cronología de las hambrunas y carestías en regiones especialmente iluminadas como Irlanda,⁵⁹ los Países Bajos,⁶⁰ el norte de Francia, el oeste de Alemania e Italia.⁶¹ Los datos que nos proporcionan son, además, extraordinariamente valiosos para la historia de la formación de los precios del grano en época preestadística.⁶² Sin embargo, antes del siglo XIV estas fuentes se revelan escasas en la periferia geográfica de los centros culturales de tradición carolingia como la Francia meridional,⁶³ la Península Ibérica⁶⁴ y, en general, el este de Europa.⁶⁵

Por otra parte, las fuentes narrativas plantean complejos problemas heurísticos que, por lo general, no han sido abordados por los autores de los inventarios y catálogos de hambrunas, epidemias y crisis de mortalidad. En primer lugar, los anales y las crónicas de origen monástico, urbano y real no constituyen un registro sistemático de las carestías que afectaban a una determinada ciudad o región ya que, en principio, se hacían eco solamente de las hambrunas más

59. LYONS, M., "Weather, Famine, Pestilence and Plague in Ireland, 900-1500", CRAWFORD, E. (ed.), *Famine. The Irish Experience 900-1900. Subsistence Crises and Famines in Ireland*, Edinburgh: 1989, pp. 31-74.

60. VAN WERVEKE, H., *De middeleeuwse hongersnood*, "Mededelingen van de Koninklijke Vlaamse Academie voor Wetenschappen. Letteren en Schone Kunsten van België. Klasse der Letteren", XXIX, 3 (1967), pp. 3-22.

61. ALBINI, G., "Un problema dimenticato: carestie ed epidemie nei secoli XI-XIII. Il caso emiliano", *Demografia e società nell'Italia medievale (secc. IX-XIV)*, COMBA, R. y NASO, I. (dirs.), Cuneo: 1994, pp. 47-67. FIGLIUOLO, B., "Clima, carestie, epidemie nel Mezzogiorno continentale dal secolo IX alla metà del XIII", *Idem*, pp. 47-67. MAZZI, M.S., "Demografia, carestie, epidemie tra la fine del Duecento e la metà del Quattrocento", *Storia della società italiana*, 7 («La crisi del sistema comunale»), Milán: 1982, pp. 11-37.

62. SIVÉRY, G., *L'économie du Royaume de France*, pp. 51-116. ZYLBERGELD, L., "Les prix des céréales et du pain à Liège dans la première moitié du XIII^e siècle", *Revue Belge de Philologie et Histoire*, t. 51 (1973), pp. 271-332; t. 51 (1973), pp. 761-785.

63. La evidencia de las carestías anteriores al siglo XIV en fuentes cronísticas es muy pobre y fragmentaria. A partir de principios del siglo XIV, en cambio, las noticias se multiplican de manera espectacular poniendo de relieve un aumento de la frecuencia y de la gravedad de las crisis. Cf. LARENAUDIE, M.J., "Les Famines en Languedoc aux XIV^e et XV^e siècles", *Annales du Midi*, 64 (1952), pp. 27-39.

64. Tanto para Castilla como para Portugal las fuentes cronísticas son parcas antes del siglo XIII. Por lo que respecta a Castilla, anales y crónicas registran hambrunas en 1172, 1192 y 1207 (Cf. BARRIOS GARCÍA, A., *Estructuras agrarias y de poder en Castilla. El ejemplo de Ávila (1085-1320)*, Salamanca: Ediciones de la Universidad de Salamanca 1984, pp. 215-216) y en Portugal, los años 1122, 1160, 1191, 1193-1197 y 1202 (OLIVEIRA MARQUÊS, A. H., *Introdução à História da agricultura em Portugal*, Lisboa: 1968, pp. 36-37).

65. PAUSTO, V.T., "Les famines dans l'ancienne Rus' (X^e-XIV^e siècle)", *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations*, 25 (1970), pp. 185-199.

graves.⁶⁶ Por otra parte, se trata en su mayoría de fuentes complejas, de composición diacrónica, que mezclan noticias originales atribuibles directamente a autores o testigos contemporáneos de los hechos narrados y, por ello, de gran fiabilidad, con noticias no originales, derivadas de fuentes perdidas o desconocidas, copiadas o referenciadas por fuentes posteriores que, a menudo, magnifican literariamente el acontecimiento o modifican su cronología. La reconstrucción de la cronología de las carestías a partir de las fuentes narrativas plantea, por tanto, un doble reto: la necesidad de recurrir a una amplia base heurística para aislar el conjunto de crisis alimenticias que afectaron a una determinada ciudad o área geográfica y la necesidad de someter las fuentes literarias a una crítica rigurosa para discernir las informaciones originales de las que no lo son.⁶⁷

Desde los años cincuenta la historiografía europea ha intentado soslayar las limitaciones de las fuentes narrativas acudiendo a fuentes complementarias o alternativas. Entre éstas destacan por su antigüedad las contabilidades conservadas para algunos *manors* monásticos y episcopales de Inglaterra desde principios del siglo XIII.⁶⁸ Las reconstrucciones más precisas de las crisis bajomedievales se han realizado, lógicamente, a partir de las series de precios proporcionadas por los mercuriales urbanos o por las contabilidades generadas

66. El caso de Cataluña es ilustrativo. Los cronicones autóctonos de la familia Ripipullense y las *Gesta Comitum* nos informan únicamente de tres grandes carestías, los años 1094, 1172 y 1194-1196, a las cuales cabría añadir, para tener una visión completa del periodo medieval, las de 1226, 1333-1334 y 1375 referenciadas por los cronicones de la familia Barcinonense. En los seis casos se trata de hambrunas que tuvieron un impacto extraordinario sobre la economía y la demografía regional y dejaron una profunda huella en la memoria histórica. Sin embargo, estas fueron sólo algunas de las crisis alimenticias que afectaron a la sociedad catalana a lo largo de la Edad Media. Para una visión más detallada de estas fuentes, véase nuestro artículo "*Et hoc facimus propter necessitatem famis...* Possibilitats de les fonts documentals catalanes per a l'estudi de les crisis alimentàries dels segles X-XIII", *Acta Historica et Archaeologica Mediaevalia*, 25 (2003-2004), pp. 39-62.

67. Son fundamentales, al respecto, las observaciones metodológicas de ALBINI, G., "Un problema dimenticato: carestie ed epidemie nei secoli XI-XIII. Il caso emiliano", p. 51.

68. Los historiadores anglosajones han sacado partido de estas series para analizar la evolución de los índices directamente relacionados con las crisis agrarias y las carestías: los rendimientos y la producción de los cereales (J. Z. Titow, G. H. Dury, D. Farmer, H. Osmaton, Ch. Thornton) y los precios del trigo (L. Farmer, T. Rogers). Véase la bibliografía en: DYER, C., *Niveles de vida en la Baja Edad Media*, Barcelona: Crítica, 1991, pp. 326-338.

por administradores señoriales⁶⁹ y gestores de instituciones de caridad y asistencia. Charles de la Roncière y Richard A. Goldthwaite, por ejemplo, a partir de fuentes contables, documentaron en Florencia un total de 33 alzas cíclicas plurianuales de los precios del trigo de diferente magnitud entre 1289 y 1570.⁷⁰

Las fuentes municipales conservadas a partir de principios del siglo XIV para las principales ciudades de la Corona de Aragón documentan con detalle las medidas desplegadas por los concejos para garantizar el abastecimiento urbano en tiempos de carestía y, por tanto, permiten conocer con precisión la cronología, duración e intensidad de las crisis.⁷¹ De hecho, la información que tenemos sobre las crisis alimenticias bajomedievales en el Mediterráneo noroccidental procede principalmente de los estudios sobre las políticas e instituciones municipales de abastecimiento cerealista en el ámbito urbano.⁷²

La documentación fiscal de ámbito real resulta en algunos casos excepcionalmente rica. En Navarra, los registros del pago de peitas permitieron a Maurice Berthe levantar una tabla muy precisa de las hambrunas que habían afectado al reino durante el periodo 1300-1346 merindad por merindad, valle por valle. Hambrunas locales causadas por malas cosechas se sucedían a un ritmo frenético –25 años de penuria sobre 46– articulándose con las hambrunas generales de los años 1315-1317, 1328-1330, 1333-1336, 1342 y 1347, provocadas por la demanda de los grandes centros urbanos, conectados con el comercio interna-

69. CAPRA, P. J., “Au sujet des famines en Aquitaine au XIV^e siècle”, *Revue historique de Bordeaux et du département de la Gironde*, IV (1955), pp. 1-32. SALVATICO, A., *Crisi reali e carestie indotte. La produzione cerealicola nelle castellanie sabaude del Piemonte occidentale tra la metà del Duecento e il 1348*, Alessandria: 2004, gráficos 21 (p. 170), 24 (p. 176), 27 (p. 182), 30 (p. 188), 33 (p. 194), 36 (p. 199) y 39 (p. 205).

70. DE LA RONCIÈRE, CH.-M., *Prix et salaires à Florence*, p. 88; GOLDTHWAITE, R.A., “I prezzi del grano a Firenze dal XIV al XVI secolo”, *Quaderni storici*, 10 (1975), pp. 5-36.

71. CURTO I HOMEDES, A., *La intervenció municipal en l'abastament de blat d'una ciutat catalana: Tortosa, segle XIV*, Barcelona: Fundació Vives i Casajuana, 1988. CÁCERES NEVOT, J. J., *La participació del consell municipal en l'aprovisionament cereal de la ciutat de Barcelona (1301-1430)*, tesis doctoral, Universidad de Barcelona, 2007.

72. PINTO, G., *Il libro del Biadaio*, Florencia, Leo S. Olschki, 1978. PALERMO, L., *Sviluppo economico*, pp. 283-416. PALERMO, L., STRANGIO, D., “Politiche dell'alimentazione e carestie nello Stato della Chiesa: un modello di lungo periodo (secoli XIV-XVIII)”, *Alimentazione e nutrizione, secc. XIII-XVIII. Atti della Ventottesima Settimana di Studi 22-27 aprile 1996*, Prato: Istituto Internazionale di Storia Economica “F. Datini”, 1997, pp. 325-338.

cional de cereales.⁷³ En la Corona de Aragón han sido utilizados los documentos de prohibición y licencia de saca de grano registrados de manera sistemática en la cancillería real a partir de finales del siglo XIII.⁷⁴

La relación entre la carestía, el endeudamiento campesino, el crédito y el mercado de la tierra, bien conocida desde hace tiempo por la historiografía,⁷⁵ ha abierto nuevas vías de aproximación a las crisis alimenticias. Se trata esencialmente de utilizar el mercado de la tierra y del crédito como método indirecto para reconstruir la historia de las carestías en regiones o periodos históricos para los que no disponemos de fuentes directas.⁷⁶ En el caso de Cataluña, una región con abundancia de fuentes documentales y escasez de fuentes narrativas, este método ha permitido documentar entre los años 1000 y 1199 un conjunto de 47 periodos de dificultades frumentarias de distinto grado y duración, una cifra que contrasta con el número de carestías y hambrunas proporcionadas por las fuentes cronísticas para las regiones más iluminadas de Occidente.⁷⁷

73. BERTHE, M., *Famines et épidémies dans les campagnes navarraises à la fin du Moyen Âge*, París: SFIED, 1984, vol. I, pp. 206-240 y 285-305.

74. RIERA I MELIS, A., "Els pròdoms de les crisis agràries de la Baixa Edat Mitjana a la Corona d'Aragó. I: 1250-1300", *Miscel·lània en homenatge al pare Agustí Altisent*, Tarragona: 1991, pp. 35-72. CUVILLIER, J. P., "La noblesse catalane et le commerce des blés aragonais au début du XIV^e siècle (1316-1318)", *Mélanges de la Casa de Velázquez*, V (1969), pp. 159-187; VI (1970), pp. 113-130.

75. BERTHE, M. (ed.), *Endettement paysan et crédit rural dans l'Europe médiévale et moderne: actes des XVII^e Journées Internationales d'Histoire de l'Abbaye de Flaran, Septembre 1995*, Toulouse: 1998; CAVACIOCCHI, S. (dir.), *Il mercato della terra. Atti della «Trentacinquesima Settimana di studi» (5-9 maggio 2003)*, Grassano, Prato: Istituto di storia economica F. Datini, 2004, especialmente las comunicaciones de: THOEN, E., SOENS, T., "Appauvrissement et endettement dans le monde rural. Étude comparative du crédit dans les différents systèmes agraires en Flandre au bas Moyen Âge et au début de l'Époque Moderne" (pp. 703-720); SCHOFIELD, P. R., "Credit and the Peasant Land Market in the Medieval English Countryside" (pp. 785-796); FURIO, A., "El mercado de la tierra en la Valencia de los siglos XIII al XV. Crédito, endeudamiento y compraventa de parcelas" (pp. 797-812); BORRERO FERNÁNDEZ, M., "El papel de la tierra en el mercado del crédito rural. Andalucía siglos XV y XVI" (pp. 901-914). Para Inglaterra, véase también: SCHOFIELD, P. R.; MAYHEW, N. J. (eds.), *Credit and Debt in Medieval England, c.1180-c.1350*, Oxford: 2002. SCHOFIELD, P. R., "Dearth, debt and the local land market in a late thirteenth-century village community", *Agricultural History Review*, 45 (1997), pp. 1-17.

76. BERTHE, M., "Marché de la terre et hierarchie paysanne dans le Lauragais Toulousain vers 1270 - vers 1320", *Campagnes médiévales: l'homme et son espace. Études offertes à Robert Fossier*, París: 1995, pp. 297-306.

77. BENITO I MONCLÚS, P., "« Et si sterilitas, ut solet, in terra illa fuerit... » Frecuencia, longevidad y gravedad de las carestías en Cataluña durante la « fase de crecimiento » de la economía medieval (siglos XI-XIII)", OLIVA, H. R., BENITO, P., *Crisis de subsistencia y crisis agrarias*, pp. 95-96.

De todo este conjunto reconstrucciones parciales de las crisis alimenticias realizadas a partir de fuentes muy diversas, podemos inferir que a lo largo de la Edad Media las regiones más urbanizadas y prósperas de Occidente sufrieron frecuentemente, con una cadencia irregular y variable según la época y el lugar, periodos de escasez y de alza de los precios de los cereales de duración, gravedad y alcance muy desigual, desde simples carestías estacionales hasta hambrunas-catástrofe. Las crisis alimenticias más graves, las que merecen el calificativo de hambruna-catástrofe fueron más bien excepcionales. Con posterioridad al año 1000, debemos señalar las de 1093-1095, 1194-1197 y 1257-1260. Estas tres hambunas de alcance continental causaron gravísimas mortandades y en el primer caso un éxodo popular que acompañó la primera cruzada a Tierra Santa. Para el siglo XIV han sido estudiadas, en el ámbito del norte de Europa la Gran Hambruna de 1315-1322,⁷⁸ en la Península Ibérica la hambruna de 1333-1334⁷⁹ y en el ámbito del Mediterráneo occidental la hambruna de 1374-1375.⁸⁰

Si la noción de hambruna la ampliamos a las crisis alimenticias que, pese a no tener consecuencias catastróficas, revistieron de cierta gravedad, el elenco de años malos se amplía considerablemente. Dentro de este rango de hambrunas

78. LUCAS, H., "The Great European Famine of 1315, 1316 and 1317", *Speculum*, 5 (1930), pp. 343-377; VAN WERVEKE, H., "La Famine de l'an 1316 en Flandre et dans les régions voisines", *Revue du Nord*, 41 (1959), p. 5-14; D'HAENENS, A., *L'abbaye Saint-Martin de Tournai de 1290 à 1350. Origines, évolution et dénouement d'une crise*, Louvain: Publications Universitaires de Louvain, 1961, pp. 121-123; KERSHAW, I., "The Great Famine and Agrarian Crisis in England (1315-1322)", *Past and Present*, 59 (mayo 1973), pp. 3-50; JORDAN, W. C., *The Great Famine: Northern Europe in the Early Fourteenth Century*, Princeton: Princeton University Press, 1996.

79. RUBIO VELA, A., "A propósito del "mal any primer: dificultades cerealísticas en la Corona de Aragón en los años treinta del siglo XIV", *Estudios dedicados a Juan Peset Aleixandre*, Valencia: Universitat de València, 1982, III, pp. 476-480; DEL ESTAL, J.M., "Extrema escasez de pan en Alicante: el año 1333", *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Medieval*, 2 (1983), pp. 49-62; RUBIO VELA, A., "Crisis agrarias y carestías en las primeras décadas del siglo XIV: el caso de Valencia", *Saitabi*, XXXVII (1987), pp. 131-147. RIERA I VIADER, S., "El proveïment de cereals a la ciutat de Barcelona durant el "mal any primer" (1333): la intervenció del Consell de Cent i de la Corona", *II Congrés d'Història del Pla de Barcelona*, I Barcelona, 1989, pp. 315-326.

80. GLENISSON, J., "Une administration médiévale aux prises avec la disette: la question des bles dans les provinces italiennes de l'Etat Pontifical en 1374-75", *Moyen Âge*, 3-4 (1951), pp. 303-326; TORRAS, M., "La carestia de blat de 1374-1376 a Manresa", *Miscel·lània d'Estudis Bagencs*, 9 (1994), pp. 101-138; CANYELLES, N., "L'any de la fam al camp de Tarragona (1374-1376)", *XIV Jornades d'Estudis Històrics Locals. La Mediterrània, àrea de convergència de sistemes alimentaris (segles V-XVIII)*, Palma de Mallorca: Institut d'Estudis Baleàrics, 1996, pp. 263-281; VERDÉS PIJUAN, P., "La carestia de blat de 1374-1376 a Cervera", *Miscel·lània Cerverina*, 12 (1998), pp. 5-23. FRANKLIN-LYONS, A., *Famine. Preparation and Response in Catalonia after the Black Death*, Ph. D. Dissertation: Yale University, 2009.

de alcance suprarregional y duración superior al ciclo agrario debemos considerar para el periodo 1090-1260 (véase tabla 1) las de : 1099-1111, 1124-1126, 1145-1147, 1150-1152, 1162-1163, 1171-1173, 1175-1177, 1181-1182, 1190-1192, 1201-1203, 1211-1212, 1216-1217, 1225-1226, 1233-1236, 1242-1245 y 1252-1253.

Y si de las hambrunas, pasamos a considerar el conjunto de carestías, es decir, de alzas cíclicas de los precios de los cereales y de los principales productos alimenticios, debemos concluir que éstas fueron muy frecuentes. Se estima que entre principios del siglo XI y finales del XIV las ciudades europeas conocieron una carestía cada 5 años de media, si bien las reconstrucciones que se han hecho de las crisis alimenticias, a escala regional o suprarregional, ofrecen datos muy dispares según la zona y el periodo tomado en consideración o las fuentes utilizadas.

6. HAMBRUNAS SUPRAREGIONALES: LOS MECANISMOS DE DIFUSIÓN DE LAS CRISIS

Las crisis alimenticias podían tener un alcance local, limitado a una ciudad y a su área inmediata de influencia, regional o suprarregional. Al margen de las hambrunas causadas por sitios, las crisis de ámbito estrictamente local o regional fueron más bien excepcionales, porqué una ciudad o una región podían compensar con relativa facilidad el déficit temporal de oferta cerealista recurriendo a importaciones. Lo más frecuente eran las crisis frumentarias que, como consecuencia de la integración comercial entre los mercados urbanos, acababan exportando sus efectos a zonas productoras o redistribuidoras de cereales alejadas de las regiones en las que inicialmente se habían declarado. La mayoría de carestías que afectaron a los condados catalanes entre 1070 y 1200 (26 de un total de 33), por ejemplo, no fueron fenómenos aislados, sino manifestaciones o repercusiones locales de hambrunas que afectaron coetáneamente varias regiones de la Europa del norte y/o del Mediterráneo occidental.⁸¹

81. BENITO I MONCLÚS, P., “* Et si sterilitas, ut solet, in terra illa fuerit... *”, p. 100.

La variable geográfica es, junto a la duración, un criterio clave a la hora de medir la gravedad de las crisis alimenticias y de categorizarlas como hambrunas o simples carestías. Las crisis de ámbito local o regional eran, por lo general, carestías estacionales o de duración limitada al año-cosecha. Las hambrunas más graves, por el contrario, eran crisis de ciclo plurianual y amplio espectro geográfico. La hambruna de 1093-1095, descrita por un documento urgelitano de 1093 como *fames valida que surrexit per circuitum nostrum insuperabilia in omni terra ab Italia usque ad Sanctum Iacobum Gallecia*, afectó también de lleno a las regiones del noroeste de Europa.⁸² La hambruna de 1195-1197 alcanzó a “toda Europa”,⁸³ «desde los Apeninos al Océano»;⁸⁴ sus efectos se documentan en Inglaterra, Flandes, Bravante, Lieja, Hainaut, Normandía, Limoges, Vendôme, París, Champaña, Alsacia, Lorena, Renania, Suabia, Baviera y Cataluña.

Dentro del área de afectación de las hambrunas podemos distinguir entre una zona central, donde la crisis se había originado y se manifestaba con mayor intensidad, y una periferia en la que la crisis repercutía por efecto del incremento de la demanda en los mercados internacionales y el aumento de las exportaciones. En base al origen y a la zona de afectación de las hambrunas, podemos distinguir entre crisis atlánticas, con epicentro en las regiones más pobladas e industrializadas del noroeste de Europa (Inglaterra, Países Bajos, norte de Francia, oeste del Imperio) y crisis meridionales, originadas en los centros urbanos e industriales del Mediterráneo occidental (norte de Italia, Occitania, Corona de Aragón). Un buen ejemplo de las segundas es la hambruna de 1374-1376, cuya área de afectación conocemos con precisión gracias al autor del *Petit Thalamus* de Montpellier. Dice esta crónica que en 1374 hubo una gran epidemia y mortalidad y una gran carestía de trigo entre las mieses de 1374 y las siguientes en Montpellier, por todo Aragón, en Cataluña, Navarra, la región de Burdeos, el país de Agen, la región de Tolosa, la senescalía de Carcassona, por toda la costa

82. Archivo Capitular de Urgell, pergamino nº 711, ed. BARAUT, C., “Els documents, dels anys 1093-1100, de l'Arxiu Capitular de la Seu d'Urgell”, *Urgellia*, 5 (La Seu d'Urgell, 1982), pp. 25-26, doc. 1102.

83. DE HEMINBURGH, W., *Chronicon*, ed. HAMILTON, H. Cl., *Chronicon domini Walteri de Hemingburgh*, I, p. 215. DE NINOVE, B., *Chronicon*, ed. MGH, SS, 25, p. 538, 7-8.

84. DE MARCHIENNES, A., *Continuatio Aquicinctina*, ed. MGH, SS, 6, p. 433.

languedociana, en Provenza, la costa de Génova, Lombardía, Apulia, Calabria y en otros países, de manera que la villa de Montpellier tuvo que abastecerse de trigo procedente de Borgoña, Campaña y Francia, donde se registró una gran abundancia de cereales.⁸⁵

¿Cómo podemos explicar estas crisis de alcance suprarregional? El esquema labroussiano de las crisis de ciclo corto, admitido tanto por la historiografía neomalthusiana como por la marxista, hacía recaer la explicación de las hambrunas sobre las limitaciones estructurales de la economía agraria: unos rendimientos de los cereales muy bajos, una productividad limitada, el predominio de reflejos autárquicos entre los campesinos y el peso aplastante de la renta señorial y la punción fiscal sobre la producción agraria. En este contexto una climatología adversa, un invierno frío o una prolongada sequía estival, tenían siempre efectos catastróficos.⁸⁶

Resulta evidente que este modelo, aún siendo fundamental para explicar el origen y la frecuencia de las crisis frumentarias, el carácter estructural que éstas tuvieron en la economía preindustrial, presenta serias limitaciones para la comprensión y explicación de las hambrunas generales.

Para intentar explicar el fenómeno de la “globalización del hambre” en la Europa medieval, es necesario separar dos problemas diferentes : el del origen y el de la difusión de las crisis alimenticias. En cuanto al origen de las grandes hambrunas europeas, cabe descartar, de entrada, la idea que unas mismas circunstancias meteorológicas tuviesen consecuencias negativas sobre el conjunto de la producción de cereales a escala continental. Dicho esto, no debemos caer tampoco en el extremo opuesto y subestimar el factor climático como variable explicativa de las crisis. Una única cosecha mala o deficiente a escala regional no era suficiente para desencadenar una hambruna internacional, pero un invierno excesivamente frío o lluvioso o una sucesión de inviernos rigurosos po-

85. PEGAT, F., THOMAS, E., DESMAZES, C., *Thalamus Parvus. Le petit Thalamus de Montpellier*, Montpellier, 1836, p. 392.

86. LE ROY LADURIE, E., *Histoire humaine et comparée du climat. Canicules et glaciers, XIII-XVIII siècles*, Paris: Fayard, 2004, pp. 17-29; *L'historien du climat face aux famines, aux disettes et aux révolutions*.

dían provocar malas cosechas generalizadas y desencadenar la hambruna en las regiones más urbanizadas del norte de Europa.⁸⁷ Del mismo modo, un verano excesivamente caluroso o una serie de dos o tres años de sequía podían tener efectos catastróficos sobre las cosechas en las regiones meridionales productoras de cereales y desencadenar la hambruna en las ciudades del Mediterráneo occidental y de la Península Ibérica que se abastecían preferentemente en el espacio político que controlaban.

En cualquier caso unas circunstancias meteorológicas excepcionalmente adversas en una parte de Europa no son causa suficiente para que una hambruna acabe afectando en una u otra medida al continente entero. Queda por explicar cómo una hambruna de ámbito regional en su origen devenía en una hambruna general, cómo las condiciones de la carestía o de la hambruna se transferían, con mayor o menor rapidez, a regiones alejadas del contexto donde se habían anunciado o declarado.

Es aquí donde interviene la noción de difusión como categoría explicativa de la globalización de la hambruna. En la difusión de la carestía debemos considerar al menos dos elementos inseparables. Los dos se manifiestan en las crisis generales de la Baja Edad Media y pueden integrarse perfectamente en un único modelo explicativo de las hambrunas válido para los siglos anteriores.

El primer factor actúa siempre en un sentido negativo, como detonante del cierre de mercados y de los reflejos especulativos que anticipan y precipitan los acontecimientos. Se trata de la circulación de la información sobre la producción y los precios de los cereales en la red de mercados urbanos. El mecanismo es bien conocido para las hambrunas generales de la Baja Edad Media : la simple difusión de un rumor advirtiendo de la posibilidad de cosechas malas o deficientes en una ciudad o en una región tenía repercusiones en cadena y pro-

87. Dyer sostiene que las fluctuaciones climáticas en la corta duración tuvieron una incidencia directa sobre la producción y los rendimientos de los cereales y, por tanto, en el desencadenamiento de las carestías. DYER, CH., *Niveles de vida en la Baja Edad Media*, Barcelona: Crítica, 1991, pp. 329-332. Sobre la correlación entre fluctuaciones climáticas y carestías, véase: PFISTER, CH. "Fluctuations climatiques et prix céréaliers en Europe du XVI^e au XX^e siècle", *Annales ESC*, 43, 1 (enero-febrero 1988), pp. 25-53.

vocaba, en zonas muy alejadas, el cierre de mercados y el desencadenamiento de reflejos especulativos que lanzaban al alza el precio del trigo. Si el rumor no era desmentido o si las malas cosechas en unas regiones no eran compensadas por buenas cosechas en otras, la carestía se convertía rápidamente en un problema general. En la difusión de la carestía, la circulación de la información,⁸⁸ de la cual los mercaderes eran los principales agentes,⁸⁹ jugaba un papel absolutamente decisivo.

Llevado este principio al extremo, podría producirse difusión de la carestía mediante la circulación de información sin que necesariamente hubiese caída de la producción, posibilidad que encaja perfectamente dentro del modelo del «entitlement approach» de Amartya Sen.⁹⁰ Contrariamente a lo previsto, las cosechas no eran malas, pero la circulación de rumores ha producido ya efectos perversos: ha generado artificialmente una situación de pánico que desencadena los mecanismos de acaparación-especulación característicos de la hambruna. El trigo desaparece del mercado, su precio sube espectacularmente; sólo los que disponen de «títulos» de compra pueden abastecerse. Este mecanismo podría explicar, por otra parte, la rapidez de la difusión de la hambruna en el espacio y el hecho que en el contexto urbano aquella se presente a menudo de manera imprevisible, cuando normalmente, a escala local o regional, las malas cosechas eran previstas con bastante anticipación.

La circulación de informaciones sobre la disponibilidad y las necesidades de los cereales entre mercados lejanos no puede existir sin un segundo elemento al que ya me he referido anteriormente: la existencia de un comercio internacional de cereales, basado en el transporte, por vía marítima y fluvial, de excedentes.

88. CONTAMINE, PH., "Introduction", *La circulation des nouvelles au Moyen Âge. XXIV^e Congrès de la S.H.M.E.S. (Avignon, juin 1993)*, París: Publications de la Sorbonne, 1994, p. 14.

89. Sobre el papel de los mercaderes en el establecimiento de redes de comunicaciones durante la Baja Edad Media, véase MELIS, F., "Intensità e regolarità nella diffusione dell'informazione economica generale nel Mediterraneo e in Occidente alla fine del Medioevo", *Mélanges Fernand Braudel*, vol. I, París: 1973, pp. 389-424.

90. SEN, A., *Poverty and famines*, pp. 162-165.

Las investigaciones de historia del comercio de los años 1960-1980 demostraron que al menos desde mediados del siglo XIII, cuando las fuentes notariales atestiguan los intercambios comerciales en toda su amplitud, existe en el Mediterráneo occidental un activo y poderoso comercio cerealista que une las grandes zonas productoras del valle del Ebro, del Mezzogiorno continental italiano, de las islas de Sicilia y Cerdeña y del norte de Africa con las grandes ciudades del norte de Italia, Provenza, Languedoc, Cataluña y Valencia.⁹¹

También en el mar del Norte y el mar Báltico se desarrolla durante los siglos XIV y XV un potente comercio marítimo de cereales controlado por los mercaderes hanseáticos y por la Orden Teutónica. Desde el siglo XIII las regiones industrializadas de Flandes, Brabante, Holanda y la cuenca del Rin necesitaban importar cereales y otros productos para cubrir la demanda alimenticia de sus centros urbanos.⁹² En torno a 1200 Inglaterra exportaba cereales cosechados en East Anglia y en los dominios del obispo de Canterbury a Noruega y Flandes.⁹³ Como consecuencia de la colonización germánica de los territorios eslavos del este del Elba, se abrieron nuevas y extensas zonas productoras de cereales en Alemania oriental, Polonia, Prusia y Livonia, y a partir de finales del siglo XIII el centeno del Báltico comenzó a afluir hacia Occidente, contribuyendo al

91. Sobre el comercio de cereales en el Mediterráneo desde una perspectiva general durante los siglos XIII y XIV, véase: ROMANO, R., "A propos du commerce du blé dans la Méditerranée des XIV^e et XV^e siècles", *Hommage à Lucien Febvre*, París: 1953, vol. 2, pp. 149-161; WOLFF, PH., "Un grand commerce médiéval: les céréales dans le bassin de la Méditerranée occidentale", *VI Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, Madrid: 1959, pp. 147-164; CUVILLIER, J.-P., "La noblesse catalane et le commerce des blés aragonais au début du XIV^e siècle (1316-1318)", *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 5, 1969, pp. 159-187; 6, 1970, pp. 113-130; IDEM, "Barcelone, Gênes et le commerce du blé de Sicile vers le milieu du XIII^e siècle", *Atti del I Congresso Storico Liguria-Catalogna*, Bordighera: 1974, pp. 161-170; TANGHERONI, M., *Aspetti del commercio dei cereali nei paesi della Corona d'Aragona. I. La Sardegna*, Pisa: Pacini Editore, 1981; REYERSON, K. L. "Montpellier et le trafic des grains en Méditerranée avant 1350", *Montpellier, la Couronne d'Aragon et les pays de Langue d'Oc (1204-1349). Actes du XIF Congrès d'Histoire de la Couronne d'Aragon. Montpellier, 26-29 septembre 1985*, Montpellier: 1987, pp. 147-162.

92. VAN UYTVEN, R., "L'approvisionnement des villes des anciens Pays-Bas au Moyen Âge", *L'approvisionnement des villes de l'Europe occidentale au Moyen Âge et aux Temps modernes (Cinquièmes Journées internationales d'Histoire, 16-18 septembre 1983)*, Auch: Centre Culturel de l'abbaye de Flaran, 1985, pp. 76-80. TITS-DIEUAIDE, M.-J., *La formation des prix céréaliers en Brabant et en Flandre au XV^e siècle*, Bruselas: Editions de l'Université de Bruxelles, 1975, pp. 144-166.

93. DUBY, G., *L'économie rurale et la vie des campagnes dans l'Occident médiéval*, París: Aubier, 1962, vol. 2, p. 232; TITS-DIEUAIDE, M.-J., *La formation des prix céréaliers*, p. 143

abastecimiento de los flamencos, y desplazó al grano inglés de los mercados escandinavos.⁹⁴

El comercio internacional de cereales tenía, tanto en el norte como en el sur de Europa, un carácter extraordinariamente flexible; en periodo de carestía se expandía proporcionalmente a la gravedad de la crisis.⁹⁵ A partir de un determinado nivel de intensidad de la hambuna, las dos áreas comerciales, el Mediterráneo Occidental y el mar del Norte, se integraban: un fuerte incremento de la demanda en el norte de Europa afectaba a las cotizaciones de grano en la Europa mediterránea y viceversa.⁹⁶

Por medio de las importaciones los mercaderes transferían a las zonas productoras de cereales los efectos de la hambruna, que se convertía así en un problema fuera de las regiones donde se había originado. El comercio de cereales tenía así un doble efecto: positivo, porque contribuía a paliar los efectos de la hambruna en las regiones más ricas y urbanizadas, y negativo porque extendía la carestía a las regiones rurales y productoras.

La hipótesis de un mercado internacional de cereales flexible en relación directa a la gravedad de la carestía permitiría explicar que las hambrunas declaradas en el norte de Europa repercutieran en las regiones meridionales, y a la inversa, que las hambrunas más graves originadas en el Mediterráneo occidental transfirieran sus efectos a las regiones del norte.⁹⁷

94. POSTAN, M., "The Trade of Medieval Europe: the North", capítulo IV de la *Cambridge Economic History of Europe*, vol. II (*Trade and industry in the Middle Ages*), Cambridge University Press, 1952, pp. 120-123. SAMSONOWICZ, H., *La famine et la navigation dans le Baltique au XV^e siècle*, FRIEDLAND, K. (ed.), *Maritime Food Transport*, Colonia: Böhlau Verlag, 1994, pp. 1-8.

95. LARENAUDIE, M.-J., "Les famines en Languedoc aux XIV^e et XV^e siècles", *Annales du Midi*, 1952, pp. 23-35. WOLFF, P., "L'approvisionnement des villes françaises au Moyen Âge", *L'approvisionnement des villes de l'Europe occidentale au Moyen Âge et aux Temps modernes (Cinquièmes Journées internationales d'Histoire, 16-18 septembre 1983)*, Auch: Centre Culturel de l'abbaye de Flaran, 1985, pp. 20-21. DE LA RONCIÈRE, Ch. M., "L'approvisionnement des villes italiennes au Moyen Âge (XIV^e-XV^e siècles)", *L'approvisionnement des villes*, p. 39.

96. RIERA I MELIS, A., "Crisis frumentarias y políticas municipales de abastecimiento en las ciudades catalanas durante la Baja Edad Media", OLIVA HERRER, H.R.; BENITO I MONCLÚS, P. (eds.), *Crisis de subsistencia y crisis agrarias*, pp. 139-140.

97. ROMANO, R., "A propos du commerce du blé dans la Méditerranée des XIV^e et XV^e siècles", *Hommage à Lucien Febvre*, París: 1953, vol. II, pp. 149-161, especialmente apéndices de J. Bertin y mapas (pp. 157-161).

Las hambrunas supraregionales tendrían por tanto regiones de origen y regiones de destino, a las cuales la crisis llegaba, a menudo de manera imprevista, por difusión de informaciones a través de la red de mercados urbanos o por el efecto del comercio de larga distancia, principalmente por vía fluvial y marítima. En las hambrunas generales, la climatología y las malas cosechas, que de acuerdo con el modelo de Ernest Labrousse eran siempre la causa de las crisis frumentarias, tendrían a lo sumo un papel de causa desencadenante en las regiones de origen. La difusión se operaba a través de los mecanismos ocultos del mercado, unos mecanismos que, por su naturaleza, apenas han dejado rastro en las fuentes históricas.

Sin embargo, no deberíamos reducir la explicación de las hambrunas suprarregionales a un simple efecto de difusión de la carestía. Cada crisis era la consecuencia de una combinación específica de multiplicidad de factores endógenos (vinculados a la lógica socioeconómica interna del fenómeno) y exógenos (climatológicos, militares, políticos, fiscales, etc) que interrelacionaban entre sí potenciando o contrarestando sus efectos. Estos factores eran distintos e interactuaban de manera específica en cada una de las fases del ciclo de las crisis: el origen o desencadenamiento de la carestía, la difusión de la hambruna en el espacio y el desenlace de la crisis, es decir, el proceso que presidía el retorno de los mercados alimenticios a la normalidad. Por esta razón la cuestión de la causalidad y los mecanismos de las crisis alimenticias, por su complejidad, no puede plantearse al margen del estudio monográfico, individualizado, y a escala supraregional de cada uno de los malos ciclos. Este es sin duda un gran reto de futuro para la investigación histórica.

Tabla 1. Hambrunas suprarregionales en Europa (1090-1260)

Fechas	Descripción	Área geográfica	Regiones y ciudades afectadas
1093 (invierno) - 1095 (invierno)	Grave hambruna, epidemia y mortalidad extraordinaria	Islas Británicas, Países Bajos, Imperio, Francia peninsulars Ibérica e Italiana.	Poitou, Anjou, Normandía, Inglaterra, Flandes, Renania, Sajonia, Franconia, Baviera, Veneto, Lacio, Cataluña.
1099 (invierno) - 1101	Hambuna y mortandad	Imperio Germánico	Renania, Alsacia, Suabia, Borgoña
1109 (abril) - 1111	Gran carestía de pan, vino y sal	Islas Británicas, Países Bajos y Francia	Inglaterra, Normandía, Flandes, Hainaut, París, Sens, Orleans, Anjou, Poitou, Cataluña.
1124 - 1126	Grave hambruna y gran mortandad	Islas Británicas, Países Bajos, Francia e Imperio Germánico	Inglaterra, Flandes, Poitou, Borgoña, Suabia, Renania, Franconia, Westfalia, Cataluña.
1145-1147	Gran hambruna, peste y mortandad extraordinaria	Islas Británicas, Países Bajos, norte de Francia y oeste del Imperio Germánico	Inglaterra, Flandes, Bravante, Artois, Normandía, Anjou, norte de Borgoña, Champaña, Alsacia, Renania, Westfalia, Suabia, Baviera, Cataluña
1150-1152	Gran hambruna y mortandad epidémica	Países Bajos, Francia e Imperio Germánico	Flandes, Normandía, Champaña, Borgoña, Alsacia, Lorena, Renania, Sajonia, Suabia, Turingia y Baviera, Languedoc, Cataluña
1162-1163	Gran hambruna	Islas Británicas, Países Bajos, Francia y norte de Italia	Inglaterra, Utrecht, Bravante, Normandía, Bretaña, Anjou, Poitou, Limoges, Vendôme, París, Sens, Champaña, Lorena, Renania y Turingia Lombardía, Toscana, Cataluña.
1171 (invierno) - 1173 (soldadura)	Hambruna	Península Ibérica y norte de Italia	Lombardía, Liguria, Cataluña y norte de Portugal.

1175-1177	Hambruna	Islas Británicas, norte de Francia y norte de Italia	1175-1176: Inglaterra, Hainaut, Bretaña, Poitou, Anjou, Touraine, Borgoña, Champaña, Lorena, Toscana y Cataluña. 1177: Limoges, Dijon, Lombardía (Milán, Pavia y Brescia), Emilia-Romagna (Bolonía y Parma), Toscana (Pisa y Florencia).
1181 (invierno) - 1182	Hambruna	Península Italiana	Lombardía (Brescia), Veneto (Padua), Emilia-Romagna (Plasencia, Parma, Bolonia), Toscana (Pisa, Florencia), Campania.
1190-1192	Hambruna	Francia, Península Ibérica y Península Italiana	1190: Francia 1191-1192: Portugal, Galicia, Castilla, Toscana, Campania y Terra del Lavoro.
1195-1198	Grave hambruna	Islas Británicas, Países Bajos, Francia, Imperio, Península Ibérica	Inglaterra, Flandes, Bravante, Lieja, Hainaut, Normandía, Limoges, Vendôme, París, Champaña, Alsacia, Lorena, Renania, Suabia, Baviera, Cataluña.
1201 (verano) - 1203	Hambruna, epidemia y crisis de mortalidad	Península Italiana, Península Ibérica, Francia e Islas Británicas	Lombardía, Romaña, Tuscia, Campania, Terra di Lavoro, Apulia, Sicilia, Cataluña, Portugal, Limoges, Normandía, Lieja, Inglaterra e Irlanda.
1211-1212	Hambruna	Península Ibérica, Península Italiana, Baviera	1211: Baviera 1212: Lombardía, Emilia-Romaña, Apulia, Sicilia, Castilla, Cataluña, Borgoña
1216-1217	Grave hambruna y mortandad	Europa central (este del Imperio, Bohemia, Hungría)	Baviera, Austria, Marca del Imperio, Bohemia y Hungría, Reggio (Emilia), Dijon (Borgoña), Lieja
1224	Grave Hambruna	Península Italiana	Lombardía y Sicilia

1225 (invierno) - 1226 (soldadura)	Hambre	Imperio Germánico, Países Bajos, Francia y Península Ibérica	Frisia, Flandes, Normandía, Sajonia, Turingia, Baviera, Suabia, Aviñón, Barcelona.
1226-1227	Hambre	Península Italiana	Parma, Reggio, Modena, Bolonia, Rávena (Emilia-Romaña), Florencia y Siena (Toscana) y Roma (Lacio).
1233-1236 (soldadura)	Hambre, epidemia y crisis de mortalidad	Francia, Imperio Germánico, norte de la Península Italiana y nordeste de la Península Ibérica	1232-1234: Aquitania, Normandía, Champaña, Borgoña, Livonia, Plasencia. 1235 (invierno) – 1236 (soldadura): Normandía, Poitou, Limoges, Borgoña, Alemania, Austria, Cataluña
1242-1245	Hambre	Hungría y norte de Italia	1242-1244: Hungría, Padua (Veneto), Milán (Lombardía), Plasencia (Emilia). 1245: Brescia y Verona.
1252-1253	Hambre y crisis de mortalidad	Este del Imperio	Renania, Alsacia, Austria.
1257-1260	Gran hambre, pestilencia y mortalidad	Islas Británicas, Francia, Imperio Germánico, Península Italiana, Península Ibérica	1257-1260: Inglaterra, Normandía, Aquitania, París, Toulouse, Sens, Bretaña. 1257: Portugal 1257-1258: Corona de Aragón 1258-1262: Castilla y Navarra 1258: Parma, Reggio, Bolonia, Padua, Siena y Campania. 1259: Modena 1259: Suabia y Baviera 1259: Frisia